

el mar, la vela, el día en el Aquario...
Y la melíflua vocación interna
de la lira, y en raptos doloridos
"ser yo" — "no ser" — en rotación alterna.

Y, árbol en plenitud, hundió mi Alma
su raíz en el légamo de Muerte
que nutre las corolas de la vida,
y dió el perfume infuso de su ramaje.
Vuela el perfume,
mas se consume;
vespertino celaje
pide al éter sutil
que lo asume,
y en el raudal fluído de las lunas de abril
hace el viaje
y se consume.

¡Oh insaciedad del hálito y la nébula,
del amor, y el impulso, y el anhelo!
No un dios pagano—pero sí su rastro...
No el himno divo—pero sí el suspiro...
No un templo—mas el plinto de alabastro...
y una sensualidad de antiguo giro...

6

Y fui después fantasma transitorio,
sombra y canción en la embriagante tierra,
un sino raro y un deleite raro...
Ya el crepúsculo estuvo el día cierra
y lejos brilla un tembloroso faro.

La Dama de cabellos encendidos
fecunda con mi sangre sus huertos prohibidos.

Y una inquietud frenética y gozosa
mi paz, mi sueño, mi vigor consume,
y un huracán mi plenitud doblega.
¡Soy esa sombra que cruzó el camino
en sangre tinta, de lujuria ciega!

Soy esa sombra pávida, cautiva
de un gran misterio en el Misterio oculto.
Hiende la flora azul pata lasciva
de cabrón negro—y el divino himnario
sella Satán con sellos de su culto.

Mi pena errante con mi vino loco,
en el turbión del vicio la sepulto.
Soy huésped de garitos y tabernas:
disputo al "puede ser" un pan ingrato;
y dejo que mi carne, ruín loba,
de lúgubres anhelos arrecida,
se me abandone al logro del deleite,
desnuda en la impudicia de la vida.

Entúrbiate la clara inteligencia;
la idea afluye en nieblas ondulantes;
es el goce monótona frecuencia,
igual en el deliquio y el suspiro...
¡Dadme un beso, un contacto y una esencia—
una sensualidad—de nuevo giro!

7

Y mi mano sacrílega se tiñe
de tu sangre ¡oh Imali! ¡oh virgen mía!

En San Juan de Puerto Rico
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

Mas no fué mi ternura... fué un ardor...
Si de nuevo a mis ojos resurrecta
te pudiera matar, te mataría.
¿Ya ves, oh Imali, que no fué mi amor?

Gozoso aún y pávido y tremente,
huí a la sombra, la certada sombra
que en su mudez acoge las iras y los vértigos.
¡Un hueco en tus entrañas, tierra dura!
¡Soledad, un refugio en tus entrañas!
¡Tu ojo sin vista, lobreguez impura!

Mas la sangre fluía en chorros de carbunclos.
Ante el cadáver lívido—¡sin blandones, sin
todo estaba sangriento. [túmulo!
("Asesino"—"Asesino"—susurraba y se iba el
[viento.)

En los prados del monte fueron crimen mis
[huellas.

Como vírgenes desoladas
me bañaron de llanto, las estrellas.
En las playas de luz mojadas
dí un alarido al ver que el mar hervía;
y huyendo en pos, en pos de la noche que huía,
me ensangrentó la sangre horrible del alba del
[día.

"Asesino"—"Asesino"—susurraba y se iba el
[viento.

...Y los pastores me negarían sus cabañas.
Las rocas me aplastarían en sus entrañas.
La vida es mi enemigo violento,
y el amor, mi enemigo sanguinario...
¿Y a qué tu sombra, oh noche de pávido tor-
[mento,
si en mí mismo se alzaba el tenebrario?

Sangró mi Alma en íntimas pasiones
de cristos coronados de congojas:
el Amor, el Pudor, entre sayones...
¡Fuí rosa negra de mil rosas rojas,
lujuria, en tus letales floraciones!

Pedí al Azul en mi dolor heroico
el misterio caudal de sus estrellas,
y estuve opreso por las lumbres de ellas
del hilo de oro del collar del día;
y un anhelar de espacios dió sus alas
a mi desconcertada poesía.

A través de las gotas de mis lágrimas—
vago sueño—sus brumas deshacia—
vago sueño—mi vaga Acuarimántima.

8

Retorno de tal suerte hacia la playa,
realizado mi afán. La tierra invoca
su ley, que mis empeños desvirtúa;
oigo el grito del mar que me penetra,
y el hambre de la vida me extenúa.

¡El mar! ¡el mar! ¡el mar, ambiguo y fuerte!
Su espuma brinda a mi ruindad su imperio

en astillas de mástiles fallidos...
Ráfagas de misterio...
Monstruos desconocidos...

¿No brilla entre la niebla Acuarimántima?
¿No se oye limpia, trémula canción
sonar, aletargar el corazón
y pasar?

No se oye nada...
Silencio y sombra ¡oh soplo de lo arcano!
La luz mentira... la canción mentira...
Sólo el rumor de un vago viento vano
volando en los velámenes espira.

La noche adviene, de mortuorio emblema.
Retumba en mi recuerdo mi alarido,
mi estéril tiempo en mi inquietud suprema.
El trágico dolor ha concluído.
Yo soy Maín, el héroe del poema...

Esplende el cielo en gajos de luceros,
y querubes de vuelos melodiosos
revuelan de luceros a luceros.

Y no decir, y no tener palabras
tan llenas de tu impulso matutino
y tu fe sideral, oh campesino
que cruzas con tus carros rechinantes.
En tu ilusión, un hálito divino
te puebla de luceros los instantes.

Y ver, desde esta cima de ternura
y valerosos amor, en toda cosa
el Enigma, el Enigma inviolado.
Arde la pura rosa, sueña la linfa pura,
¡oh carne! y tú destilas el pecado,
y... y...

¡El Enigma, por siempre inviolado!

Y por toda verdad, saber ahora
que brilla el mar, que el monte se estremece,
que fulge Sirio en el jardín lejano,
y que al frustrarse el giro de mi vida,
al giro de la suya grana el grano.

La luz mentira... la canción mentira...

Que fui por los instintos inmolado
ante el ara de un dios; que un viento frío
de lóbrego misterio he suscitado;
que un dolor nuevo está en el plectro mío,
y el plectro, en el dolor, magnificado.

...Lúgubre viento sopla entre los juncos;
los juncos gimen bajo el viento rudo.
Cantan en el crepúsculo.

y 9

Honda, inmóvil, letárgica laguna
que semeja el sepulcro de la luna,
se tiende hasta el límite horizonte,
y a la tristeza vespertal se aduna
un viento de ultramar y de ultramonte.